

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Lic. Teresa Segura Calle

El Sermón de la Montaña ha sido llamada "La Constitución o Carta del Cristianismo", mas no es el código aplicable a un gobierno político sino una regla de perfección ideal, propuesta a todos los participantes del reino de Dios que quieren aplicarla en su más hondo significado.

Es un discurso breve, pero de mucha profundidad. Se notan ciertas transiciones bruscas, pensamientos tal vez oscuros, quizás lacónicos, pero de máximas absolutas que exigen una explicación que no se halla sino en la doctrina general del Evangelio.

Algunos estudiosos de la Biblia han creído encontrar el pensamiento central de este sermón en las palabras "Yo no he venido a destruir la Ley si no a cumplirla", pero el tema esencial es más bien la oposición que hay entre el espíritu cristiano y el judaico. Jesús define el espíritu cristiano por un doble contraste: oposición a la ley antigua, corregida, completada y transformada por la ley de la Gracia, y luego el ideal de perfección con que se encontraban los fariseos que

tenían fama de ser los modelos acabados de la piedad judía.

Jesús quiere una renovación total, pasar de la norma a la vida: la conversión. Por eso cuando anuncia el Reino de Dios está cercano" añade la palabra "arrepentíos", lo que significa: cambiad de mentalidad, transformad vuestros corazones.

Las Bienaventuranzas son los caminos que nos conducen al reino de Dios que se nos presenta bajo un doble aspecto: el porvenir terreno y temporal, y el porvenir eterno. La eficacia es también doble: procurar el reino a los habitantes de la tierra y aclimatar el cielo sobre la tierra mediante la transformación del hombre.

Las cuatro primeras Bienaventuranzas abarcan el reino en toda su amplitud, desde su iniciación en la tierra hasta su plena realización en el cielo; indican cuáles son las condiciones para entrar en él y cuáles han de ser las disposiciones para permanecer. Las últimas están orientadas hacia la continuación como recompensa y corona. El hombre biena-

venturado es aquel que se encamina a Dios como a su término seguro y cuya esperanza de la dicha es su fuente de felicidad verdadera.

El lugar del discurso suele situarse en la montaña que queda entre el camino de Nazareth y Cafarnaum donde se alzan dos cumbres de una misma montaña denominada por los indígenas como Cuernos de Hatten. Sin embargo, esta versión no ha sido considerada por la tradición cristiana. Dicha situación sitúa el escenario del discurso en el Monte de los Olivos o en el Monte Tabor.

Después de muchos estudios, teniendo en cuenta que Jesús en su misión apostólica no se alejaría tanto de Cafarnaum, se puede situar la escena en el promontorio que separa la llanura de Cafarnaum del Valle Siete Manantiales, o en uno de los montes circunvecinos.

El auditorio del Sermón de la Montaña estaba formado generalmente por gente joven que acompañaba a Jesús. Es a ese auditorio a quien se dirige, pues quiere sembrar su

doctrina en aquellos que están mejor dispuestos para aceptarla. La multitud apiñada en la montaña la constituyen aquellos despreciados de los fariseos, es a ellos a quienes Jesús ama y de quienes dice: "tengo compasión de la muchedumbre" Mc. 7,2... "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados que Yo os aliviaré". Mt. 11, 28. Se trata pues de un auditorio popular, que abandonando su oficio toma su tiempo para escuchar la Palabra de Dios.

Las Bienaventuranzas se toman como la expresión de una perfecta felicidad; es decir, la seguridad de la dicha que no es sólo una promesa sino una realidad. Es la felicidad del hombre que no depende de lo que posee si no de lo que es. Felicidad que ha comenzado hoy; se plenifica en la línea de nuestra condición futura, en el gozo perfecto del cielo.

Las Bienaventuranzas son un programa de vida. Así nos exhorta Su Santidad, el Papa

Juan Pablo II en su mensaje a los jóvenes: "Vuestra Victoria no será la de las armas si no la del espíritu de las Bienaventuranzas, hechas vida propia y proclamadas al mundo". (discursos y homilías de Juan Pablo II al Perú. Pg. 37).

Las Bienaventuranzas son la voz de Jesús que habla al corazón. Si quieres escuchar esta voz, te invito a leer y meditar: Mt. 5, 1-10.

*Algunos estudiosos
de la Biblia
han creído
encontrar el
pensamiento central
de este
sermón en las
palabras:
"Yo no he venido
a destruir
la Ley
si no a cumplirla".*

